

# infatigable d. josé maría

## descanse en paz

9.12.76

Con motivo del fallecimiento en Arrasate de D. José María Arizmendiarieta y a pesar de que su figura ha rebasado los aspectos puramente humanos, hemos recabado estas líneas de uno de sus primeros colaboradores —y mejores conocedores— que es Jesús Larrañaga. A falta de un trabajo más detenidamente elaborado, creemos que éste es fiel reflejo de la humanidad de D. José María, y de las líneas fundamentales de un ideario, el suyo, que movió tan ingente obra.

### El hombre

La Revista TU, tan entrañable para él, ha perdido a su fundador, editorialista y animador. Ha perdido a su corazón. Su construcción literaria, algo sinuosa, obligaba a los lectores a un sobre-esfuerzo de seguimiento e interpretación, pero el frescor de sus ideas, la vivacidad de su intuición, estaban siempre por encima de la discreta dificultad interpretativa.

Sus pensamientos, registrados en mil reseñas, expresa su fecunda labor en la sombra. Hombre rocáceo y tenaz, era fiel a la idea suprema del hombre conceptualizado como ser solidario y necesitado de los demás. Más de una vez nos ha repetido que *el hombre no puede ser más que solidario, ya que solitario es animal o Dios, y de seguro estará más cerca del primero.*

*D. José María Arizmendiarieta, promotor, alma y vida de las cooperativas de Arrasate*



Llegó a Arrasate (Mondragón) allá por el año 41, con sus 26 años auestas, con un mundo por delante. Alto, grácil y sonriente, recién estrenadas sus andaduras sacerdotales, vino en sustitución de D. Roberto Agirre, el león de los sermones, que tragaba con su verbo sonoro a los feligreses, haciendo retumbar las bóvedas con sus quiebras, cominados con pausas de silencio y oscuridad. A este sacerdote, apreciado por sus condiciones humanas y facilidad expresiva, le venía a sustituir D. José María, algo ajustado en su fluidez verbal, y de sintaxis quebrada.

Sus primeras actuaciones en la tribuna sermonera no fueron de los que apabullaban ni impresionaban, no por la facilidad ni por la elegancia en el habla. Pero había en él una impronta inseparable, hablaba de otras cosas; ideas sencillas, pero diferentes, transmitía un nuevo estilo, en forma y contenido. Más directo y áspero, e imponía al estilo ampuloso y satisfaciente para el que lanzaba las ideas. Pero tenía su coste: no era quizá tan grato ni tan estimado en su primera entrada. En cierta ocasión, me confesaba sus dificultades para situarse con la comodidad que tiene el que habla con rapidez, con belleza y con acierto gramatical.

*Pero yo tenía que hacer un gran esfuerzo y me imponía la penitencia de soportar hasta hacer el ridículo. Pero me era indispensable superar estas limitaciones, para no caer en la tentación de orillarme por temor al fracaso.* Así era D. José María: abierto, tenaz, rocoso, e imbatible.

Arrasate era un pueblo escocido por heridas de la guerra y estaba necesitado de restañar, al menos mínimamente, la paz entre los hombres. Para reabrir nuevo capítulo de esperanza, hacía falta mucho bálsamo, mucha *humanidad caminante* para llevar a tanta gente desolada el consuelo y perspectivas de un nuevo horizonte. D. José María venía de la guerra con vivencias muy próximas, pero, sobre todo, venía impactado por una observación excepcional: *Un pueblo que aspira a gobernar y administrar sus recursos, no lo puede abordar hasta tanto no consiga que sus hombres adquieran la mínima capacidad para comprender lo que lleva entre manos.* Esta observación me soltó en una ocasión en que le pregunté cómo su acción sacerdotal se había orientado en dirección más material que por las rutas de una religiosidad más contraída, más circunscrita, de moda en aquella época. Su respuesta fue bien sencilla: *En mis correterías en el campo republicano, en zona roja, me di perfecta cuenta de como se reclutaba a los capitanes y jefes. Se nominaba a los que sabían leer y escribir. Estos eran los que tenían opción al mando, y era lógico, ya que no podían ser otros.*

Esta doble referencia, simple en su manifestación, pero profunda en su con-

tenido, alentó sus primeras andaduras para montar lo que iba a ser el secreto de su gran obra: *Ofrecer a las gentes todas las opciones necesarias para su formación, como base indispensable para superar su minoría de edad y preparar su capacidad de arranque para proyectar programas más ambiciosos y, sobre todo, ofrecer a las personas el derecho a esa gran propiedad personal e intransferible, que es el conocimiento y la formación como la primera propiedad de la condición humana.* Por eso, en alguna ocasión, no salía de su asombro cuando observaba a tantas familias empeñadas en acumular medios materiales, olvidando quizá que, con un pequeño esfuerzo colectivo, cabría, a título comunitario, ofrecer opciones a mucha más gente, y su idea era bien sencilla: *Todas las personas deben de llegar a gozar de opciones iguales en la salida. A la meta llegará aquél que pueda y tenga potencia para hacerlo. Pero no puede, ni debe haber, discriminación en el momento del despegue.*

D. José María era un hombre de gran visión política y, sobre todo, de gran sentido práctico; su guía: *hacer real lo que es posible en cada momento.* Ha tenido, cómo no, sus detractores, porque en su época de religiosidad, más escolástica que práctica, era tachado de deslizarse por el sendero de hechos materiales y hasta el bueno del Obispo, Font y Andreu, le acusó de demagogo. D. José María se apenó profundamente al verse incomprendido, pero jamás rechistó.

Tenaz hasta lo indecible, se apoyó en vivencias, en realidades concretas, para hacer aquello que hacía falta en cada momento, sin esperar a revoluciones definitivas, optando por evoluciones diarias, apoyadas bajo el sello de *humanismo pedestre.* Y este es el signo de toda su obra: *transformación continua en razón de las circunstancias, posibilidades, capacidades de los hombres, y lo ha hecho sin renunciar a la teoría, sino en una simbiosis sorprendente entre teoría y praxis.*

### Su caminar en la sombra

A D. José María se le puede identificar, con gestión fundacional, con la Escuela, en la que batalló a fondo hasta configurar y ceder los trastos al grupo profesoral. Pero, por lo demás, no ha sido *fundador directo de nada*, pues no ha sido su característica la de un hacedor brillante o espectacular, sino más bien *un filósofo con los pies en el suelo*, que ha ido desgranando, a través de los años, sus ideas, sus reflexiones, fruto de convivencias, meditaciones, y del contraste con todos, desde jóvenes ancianos.

Sus impulsos se han dirigido hacia los objetivos que eran viables en cada momento, y así, los primeros años de su labor, orientó sus esfuerzos hacia lo que



EPELDE

El último adiós

era permisible, y en aquel entonces eran tolerables las militancias o credos estatales o los credos eclesiales y, dentro de ellos, apuntaban los distintos movimientos ya conocidos: *JOC, HOAC*, etc. y en ellos y en otras acciones, incubó una idea fundamental: *el vivir en solidaridad con los demás.* Las formas de manifestarse esta solidaridad no necesariamente tienen que situarse en las grandes obras, sino en todo aquello en lo que esté presente el otro, que es nuestro otro yo.

Montado sobre la idea de comprometerse en cada circunstancia, vio, con una diáfana claridad, la necesidad de lanzar a los hombres, previa formación que les capacitara para una mínima percepción de los problemas, hacia la realización de trabajos, desde los más jocosos como la organización de tamborradas y Olentzoros, hasta cometidos de carácter económico, cuya expresión y manifestación hoy es visible.

Pero tuvo una preocupación de fondo: *Formar en la gestión de lo que sea, bajo la impronta de que esas gestiones estuvieran, si no mediatizadas, sí tocadas por el sello de la generosidad.* Los hombres necesitan capacitarse en la gestión responsable, y ésta se ejercita en cualquier plano de la vida y es transferible a gestiones de más alcance e interés. Su lema era muy sencillo: *Implicar a los hombres en quehaceres que estuvieran presentes los demás.* Y fue una característica muy personal suya, como un adelantado conductor de hombres *trabajar con los demás, sin arrogarse un liderazgo personal, vivir siempre en una discreta sombra, comunicando y conviviendo.*

### Su estado preferido, el constituyente

Si algo se puede decir de D. José María es que fue, de alguna manera, descarado con lo preexistente y jamás doblegó su cerviz ante dificultades, fue-

sen de la índole que fueran: jurídicas, financieras o de otro orden. Con su paso de gacela, recorre impenitente despachos, toca a las personas, mantiene una comunicación arrolladora, hasta lograr sus objetivos y cambiar, o al menos movilizar, aquello que se opusiera a conceptos y a ideas necesarias y vitales; ni el capital falta allá donde se plantean bien los negocios, ni el corsé jurídico ha de ser motivo bastante para impedir las obras que tienen su sentido y proyección en la vida. Los problemas se han sucedido una y otra vez, pero, sin duda, se ha conseguido ese difícil equilibrio de, sin asustar, caminar bajo el lema de la *astucia del silencio* en algunos casos, como única salida a un trabajo y a una obra que, trompeteada, hubiera podido ser limitada, y hasta reducida, sobre todo en determinados momentos históricos. Su vieja teoría de que el cooperativismo en ensayo es un proceso orgánico de experiencia, le facilitó todas las vías para arrumbar dogmatismos y estar atentos a nuevas visiones e iniciativas.

Por delante de sus ojos, y como testigo de excepción, pasó la guerra con todos los absurdos imaginables. La iglesia, con su alarde de dogmatismo y de resistencia impensables, y la constatación de la realidad efectiva del poder que contienen unas ideas, inoculadas a tiempo, mantenidas, tratadas y alentadas bajo el prisma de apertura y del antidogmatismo.

Para D. José María, todo horizonte era poco, y pocas horas antes de morir, muy pocas, con una voz tenue e imperceptible, transmitía su preocupación: *¡Cuántas cosas hay por hacer! Comparado con lo que se ha hecho, hay inmensas posibilidades.* La que le escuchaba le susurró al oído, ¿no será D. José María, que de nuevo quiere meter a unos cuantos por el mismo sendero que el suyo? *Sí, sí, quizá.*